

Producción discursiva de vivencias de bienestar mediante retórica y géneros discursivos cotidianos*

Discursive production of experiences of wellbeing through rhetoric and everyday discourse genres

José Fernando Ossa Ramírez

Resumen

Este escrito es un informe final de investigación sobre *Retórica y concepciones de salud en las relaciones familiares en la ciudad de Cali, Colombia* (año 2007). Más que describir o representar mecanismos, estados o esencias interiores, las maneras como los sujetos nombran las relaciones en la vida cotidiana familiar están vinculadas a particulares usos del lenguaje y a construcciones discursivas histórico-sociales en los cuales los géneros narrativos y las retóricas utilizadas tienen un poder persuasivo, hacedor y productor de realidades, con el cual determinadas voces sociales se naturalizan y legitiman particulares experiencias y saberes prácticos sobre las emociones en los cuales se afianzan concepciones hegemónicas de bienestar. De manera paradójica, junto a estos discursos hegemónicos se camuflan, anudan o solapan maneras culturales sobre el saber vivir, susceptibles de producir lecturas divergentes.

Palabras clave: bienestar, familia, retórica, género literario, construcción, saber cultural, dominación, resistencia.

Abstract

This article presents the results of the project Rhetoric and Concepts of Health in Family Relations. Beyond describing or representing mechanisms, essences or inner states, the way family relationships are named, are linked to particular uses of language and discursive social and historical constructions in which the narrative genres and rhetoric used have a persuasive power that produces realities with which certain social voices become natural, legitimating, in this way, particular experiences and knowledge about emotions. Thus hegemonic conceptions of wellbeing are reinforced but paradoxically, alongside these hegemonic discourses are hidden or joined to cultural ways of "good manners", likely to produce divergent interpretations.

• Fecha de recepción del artículo: 10 de septiembre de 2008 • Fecha de aceptación: 16 de febrero de 2009.

JOSÉ FERNANDO OSSA RAMÍREZ. Docente investigador de la Facultad de Psicología de la USB Cali - Colombia. Psicólogo de la Universidad del Valle. Magíster en Educación Desarrollo Humano de la USB Cali. Correo electrónico: fossa@usbcali.edu.co

* Este artículo es un producto del proyecto de investigación *Retórica e ideales de salud*.

Key words: Wellbeing, family, rhetoric, literary genre, construction, cultural knowledge, domination, resistance.

Introducción

Se expondrá brevemente la metodología utilizada, basada en un estudio de carácter cualitativo con entrevistas en profundidad y análisis de discursos, a una muestra poblacional de veinte sujetos. Posteriormente se resumirá en los resultados los géneros y retóricas de bienestar hallados en las entrevistas, en los cuales se expresa el bienestar mediante Géneros y tropos discursivos cotidianos (Bajtin, 1982) y una serie de tropos retóricos (White, 1987; Potter, 1996; White, 2003). En relación con los géneros se demostrará la idealización melodramática mediante generalización y metonimia, el melodrama de la comunidad afectiva, la unión y la solidaridad, el melodrama de la protección materna; el bienestar como género carnavalesco y festivo en la cotidianidad familiar y el uso del género científico argumentativo (tecnicismos y lenguaje erudito).

En relación con el tema de los tropos retóricos para referirse al bienestar, se mostrará el uso de hiperbolismos o exageraciones en el discurso; retóricas del metonimismo; idealización de un deber ser de bienestar; el esquematismo estereotípico y la polarización, entre otras; por último, la ironía como táctica retórica. La conclusión indica que una hegemonía se ejerce de manera sutil y silenciosa mediante estrategias estéticas tales como los géneros y las tácticas retóricas con las cuales la dominación trabaja lo popular (Hoggart, 1957) y consolida una hegemonía (Williams, 1977), pero reconoce también que mediante la estética, la memoria popular sobrevive y resiste activamente dicha dominación (Certeau, 1980; Martín Barbero, 1987).

Este texto contiene parte de los resultados de una investigación sobre *Retórica y concepciones de salud*, realizada en el año 2007 en la ciudad de Cali por el grupo de investigación *Estéticas Urbanas y Socialidades*. Dada la existencia de diversos informes, sondeos estadísticos y discursos explicativos sobre el tema, en los cuales se exponen altos índices

de bienestar y satisfacción en las poblaciones de algunos países del denominado Tercer Mundo, como Colombia, y se plantea que lo que más satisface a la gente y lo que más aporta a un sentido de protección frente a la realidad y las dificultades es la vida familiar u hogareña (Sondeo Gallup, 2006), en este estudio se consideró importante una orientación pragmática en los conocimientos cotidianos para estudiar los géneros literarios y las tácticas retórico-persuasivas mediante las cuales un grupo de sujetos (diez jóvenes) produce discursivamente un saber acerca de dichas vivencias de bienestar en la vida familiar.

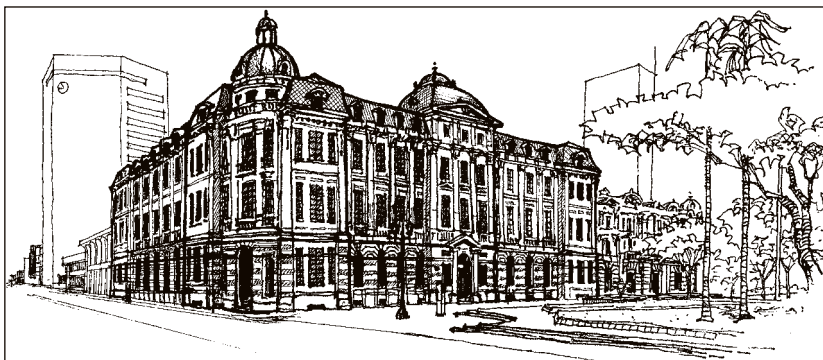
Muchos enfoques psicológicos tradicionales del bienestar y la salud, entre ellos los de Maslow (1970), promueven la lectura de estos como el resultado de la satisfacción de una jerarquía de necesidades básicas universales, es decir, autónomas a las particularidades socio-culturales. Los trabajos e informes que muestran altos índices de satisfacción y de vivencia de salud o bienestar en los discursos de algunas poblaciones de estratos populares del Tercer Mundo producen un conocimiento paradójico, si se reconoce su bajo nivel de ingreso, la precariedad de sus condiciones de vida y la baja inversión estatal en sus problemas de salud en comparación con los países desarrollados. Ejemplo de lo anterior es el reciente informe de una misión contra la pobreza en Colombia (Garay y Rodríguez, 2006).

Esto puede explicarse bien sea viendo en dichos índices y discursos de bienestar un sofisma de las estadísticas o una mera expresión de auto-engaño por parte del saber popular, cargado de folklorismo, resignación defensiva o conformismo alienado producto de una dominación ideológica mass mediática y religiosa, que hace ignorar a las gentes encuestadas las penurias económicas y las carencias materiales que atraviesan las poblaciones del Tercer Mundo; o bien, y de acuerdo con las clásicas lecturas esencialistas de la psicología del desarrollo y la genética, se podría ver en esta felicidad de pobres el verdadero signo de un estado, proceso o habilidad interior de auto-compensación o auto-realización adaptativa de la personalidad ante la realidad,

que no necesita de mayores reforzadores externos, materiales o económicos (Ossa, González, Rebelo, 2005). En este tipo de acercamientos se pierde la referencia a la conflictiva histórica, al contexto social y a las particularidades culturales de los sujetos y sus interacciones.

Lo anterior hace necesaria la búsqueda de explicaciones más finas, que tengan en cuenta la existencia de otro tipo de saberes, de racionalidades y experiencias culturales diferentes (que aquí denominaremos, siguiendo la propuesta de los estudios culturales, matrices de lo popular), vía regia para proponer maneras de estudiar y explicar estos informes de manera distinta a como se los explica en las instituciones, modelos y saberes expertos sobre salud. Dichas matrices de lo popular no son de origen metafísico o filogenético, sino que tienen un origen concreto en las interacciones sociales narrativas y corporales cotidianas (pervivencia interaccional de vivencias emocionales culturales). Lo anterior supone un acercamiento a las culturas locales desde enfoques interdisciplinarios que incorporen los aportes de la etnometodología, los estudios culturales, el interaccionismo social, la psicología popular, la antropología de la medicina, las estéticas prácticas y la semiótica discursiva.

Se puede proponer una hipótesis según la cual dichos resultados hablan de saberes populares narrativos portadores de una verosimilitud retórica con una eficacia simbólica (Lévi-Strauss, 1949; Bruner, 1989; Bruner, 1992), que busca darle sentido a la vida produciendo conocimientos y explicaciones surgidos de las dinámicas culturales vividas por las poblaciones. Desde allí se despliegan las maneras particulares mediante las cuales las culturas locales (por ejemplo, en el grupo doméstico) desarrollan sus propios recursos narrativos y prácticos frente a la enfermedad y al malestar, más allá de las propuestas y modelos bio-médicos universalistas. El acercamiento a tales saberes no puede estar exento de una tarea crítica que reconozca en los discursos el encuentro conflictivo entre los discursos oficiales de la dominación y la denominada *ubalternidad* (Gramsci, 1998).



Palacio Nacional (1926-1933).

Metodología utilizada

Por muestra se seleccionaron veinte sujetos de ambos sexos pertenecientes a dos generaciones familiares (diez adultos entre 35 y 55 años y diez jóvenes entre los 18 y los 25 años) ubicados en el estrato social tres (de acuerdo con la estratificación barrial de los servicios públicos determinada por el municipio de Cali), con el interés de comparar las características discursivas de las narraciones de bienestar en cada grupo según las edades generacionales. Con ello se hicieron una serie de enlaces y comparaciones para explorar, entre otros aspectos, las transformaciones culturales de las nociones de bienestar de una generación a otra. Este trabajo corresponde a una información parcial obtenida solamente de la muestra de los jóvenes.

El tipo de estudio o diseño es cualitativo; parte de entrevistas en profundidad estructuradas de manera similar para toda la muestra, transcritas tal cual los relatos contados. Se realizó un análisis cualitativo de discurso con una finalidad comparativa, recuperando los elementos persuasivos de los enunciados (habitados por expresiones retóricas y géneros literarios) que dan cuenta de la manera como la gente construye significados y saberes sobre sus prácticas cotidianas de bienestar.

Se privilegió el análisis discursivo de géneros, tropos y estrategias retóricas, en tanto la investigación buscaba interrogarse por el problema del lenguaje persuasivo como un elemento clave de construcción verosímil de saberes con una eficacia simbólica sobre las prácticas, allí donde los discursos provenien-

tes de contextos culturales, al nombrar de manera particular sensaciones y emociones como el bienestar, se convierten en el objeto privilegiado de indagación.

Hoy día comienza a sospecharse el carácter estético y formal de toda reconstrucción histórica, biográfica o experiencial. Con ello, los estudios sobre las representaciones en ciencias sociales van a abandonar sus pretensiones científicas de reflejar objetivamente una supuesta realidad empírica (datos brutos) y se abre paso un planteamiento según el cual se dejan de mirar por separado el contenido y la forma, el referente y lo referido, la sustancia y la retórica (Foucault, 1971; White, 1973; Perelman, 1977; White, 1987; Geertz, 1989; Potter, 1996; White, 2003; Clifford y Marcus, 1991).

Desde los estudios de la lingüística pragmática se señala con radicalidad la incidencia moldeadora de las particularidades de los géneros estéticos y los patrones argumentales en la determinación y el montaje objetivante del sentido de los enunciados y en las actitudes mismas de los enunciadorees en las interacciones (Frye, 1976; Bajtín, 1982), no sólo en las narraciones literarias sino también en géneros propios de las situaciones cotidianas de diálogo coloquial (Voloshinov, 1929; Frye, 1976; Bajtín, 1982; Ducrot, 1984; Ducrot, 1988; Ducrot y Schaefer, 1995).

Resultados

Géneros y retórica de bienestar

Bienestar expresado en géneros melodramáticos

Llevarse bien con la familia, con las personas que uno vive en la casa, tener una bonita relación, un diálogo; es como llevar un buen, (...) cómo te digo, tener una buena relación, con la familia, pues tenemos una familia muy unida, muy bonita. Nos colaboramos mutuamente, hay esa ayuda mutua. Hay una estabilidad emocional de familia en todos los aspectos, es muy positiva porque existen valores, confianza, entonces es muy bueno (Entrevista en profundidad).

En estos enunciados vemos una sutil cantera de retóricas (exageración, idealización, esquematismo y metonimismo) que producen un melodramatismo sentimental en las entrevistas por el cual se afirma, adorna y aumenta la fuerza de la emoción, la alegría, el romanticismo y la identificación mutua en la familia.

Dicho melodramatismo de la exageración emotiva (Frye, 1976; Martín Barbero y Muñoz, 1992) crea una sensación catártica de pertenencia a una comunidad feliz, divertida y satisfecha alrededor de la exaltación de los roles y comportamientos familiares de unos y otros. En estos géneros se despliegan formas persuasivas sutiles verbales y no verbales, tales como la dramatización, la imagen de una posición de cercanía y vehemencia emocional con lo que se narra, además del despliegue de afectos o emociones con los cuales se contribuye a una contundente verosimilización y acreditación automática de lo narrado y actuado.

El melodramatismo es un curioso adjetivo sustantivado, proveniente del género literario y teatral denominado melodrama. Expresa en todo su esplendor una subterránea economía moral, ética y estética de lo popular (Frye, 1976). El presente texto propone una hipótesis según la cual las expresiones retóricas, giros y tropos del discurso obran como su infraestructura, por ejemplo en su eficacia persuasiva, que obliga tanto a narradores como a narratarios a ser afectados, a tomar partido por la enunciación por identificación o proyección con ella.

El melodramatismo, con su descarga emocional elaborada narrativamente, pensado en las dinámicas culturales de larga duración, expresa la resistencia de aquello que en lo popular no logra ser domesticado por los patrones refinados de la urbanidad, la seriedad y el refinamiento de los valores y comportamientos de la cultura burguesa (Elías, 1968; 1997), mostrando con ello una resistencia intuitiva frente a la sutil violencia simbólica naturalizada por el proceso civilizatorio moderno (Bourdieu y Passeron, 1970; Bourdieu, 1980; Foucault, 1963; Foucault, 1971; Foucault, 1975). Dicho melodrama-

tismo y sus operaciones retórico-narrativas surgen y perviven por la suma de experiencias socializadoras, herencias de la cultura oral familiar e interacciones cotidianas concretas del presente, más que por corresponder a arquetipos metafísicos, procesos internos psicogenéticos, filogenéticos o meras imposiciones de una dominación ideológica en abstracto.

El melodramatismo es la manifestación de expresiones afectivas primarias (consideradas ordinarias, vulgares o de mal gusto por las clases más refinadas); se vincula con el sensacionalismo, el tono festivo, el lenguaje grosero, la sensiblería, el dramatismo, la teatralidad, la exageración, el ruido, la burla, el explicitar abiertamente el amor, la rabia, el descaro, la desfachatez, el miedo, el sufrimiento, el aguante, la compasión, la piedad, la religiosidad primaria y la esperanza ingenua, el exceso de gestualidad, la iconografía grotesca, los refranes y moralejas, la idealización y la fidelidad a la familia y a la figura materna, la expresión de las convenciones afectivas y de sentimientos elementales (Hoggard, 1957; Bajtin, 1971; Martín Barbero, 1992).

Idealización melodramática mediante generalización y metonimia

Aunque las preguntas formuladas a los entrevistados buscaban indagar por el bienestar tal como se presenta de manera concreta en sus vidas, en muchas de las respuestas de los entrevistados el bienestar parece concebirse como un deber ser idealizado y generalizado a todas las situaciones y circunstancias. En los enunciados se recurre a un repertorio retórico narrativo que habla de estados ideales y de situaciones hipotéticas futuras, románticas y utópicas, más que efectivamente a algo que esté sucediendo (Por ejemplo: “que no haya contradicciones”; “que nada lo afecte a uno”; “vivir juntos sin ninguna discusión”; “que no tenga que resolver ningún problema”). Predominan también las exageraciones, los adverbios de cantidad (como muy), uso de generalizaciones e hipérboles (tales como estar bien en todo, ser “todo comprensión”, “que todo marche bien”). En el predominio del género melodramático se echa mano de lemas, valores prototípicos o mitos morales

de lo que debe ser idealmente una buena familia.

Otro elemento retórico recurrente del melodramatismo es el metonimismo, mediante el cual se resaltan y exageran detalles de situaciones (por ejemplo, algunos momentos de buena comunicación entre padres e hijos) que parecen entrar a sustituir toda la relación. Al resaltar detalles o circunstancias particulares se termina por favorecer la evocación optimista en la generalidad de las relaciones familiares. De esta manera, las narraciones podrían ser interpretadas como evasiones ante la dificultad pero también, y paradójicamente, pueden ser leídas como una curiosa forma de conocimiento cultural, mediante el cual se logra conferir sentido a la vida y a las relaciones familiares de los sujetos (Bruner, 1992; Perinat, 2000).

Los jóvenes plantean que cuando en la familia se presentan problemas relacionales se apuesta al eufemismo, es decir a minimizarlos mediante la idea del diálogo racional y la comunicación todopoderosa. Con lo anterior, las narraciones derivan hacia una imagen romántica o idílica de familia bella y armónica:

Bienestar es expresarles sentimientos a mis padres y a mis hermanos; expresarles cuánto los quiero (...) de ellos a mí también (...) compartir y dialogar (Entrevista en profundidad).

Por otra parte, aparecen enunciados que dan la imagen de una juventud carente de conflictos y dificultades, o indiferente a ellos:

Bienestar es estar sin problemas, estar tranquilo, que no me moleste nada, que no tenga que resolver ningún problema (Entrevista en profundidad).

Junto a la recurrente aparición del uso de impersonales (por ejemplo uno a cambio de la primera persona yo), se muestra cómo los discursos sociales atraviesan a los jóvenes colocándolos en un lugar idealizado.

Las prácticas retórico-persuasivas narrativas se hacen tan recurrentes que se puede hipotetizar que, más allá de un mero juego de apariencias o evasivas, hay todo un procedimiento de usos cotidianos de tácticas

populares (Certeau, 1980; Nardone, 2003) que hablan de un tipo de economía moral tranquilizadora, en la cual el vivir de ilusiones actúa adaptativamente creando un refugio ideal de memoria construida que erosiona la objetividad, muchas veces como compensación a situaciones que no funcionan, lográndose de esta manera la ilusión de no ser afectado por las dificultades de la vida. Por ejemplo, cuando un joven, ante la situación de divorcio de sus padres, produce un tropo retórico de atenuación o eufemismo:

Bienestar es vivir juntos sin ninguna discusión(...) ahora que estoy más grande entiendo que lo mejor que hicieron mis papás fue separarse, porque cuando estaban juntos peleaban, todo el tiempo, por cosas tontas (Entrevista en profundidad).

Mediante una serie de tropos retóricos se producen efectos de verosimilitud narrativa (Bruner, 1989; White, 1973; White, 2003) en la forma de presentar narrativamente las experiencias, con lo cual se crea una imagen de armonía familiar. Aparece el ideal de la ausencia de conflicto, de una vida sin problemas; por ejemplo:

Que haya una buena comunicación entre todos, que no haya problemas, que no haya discusiones, que no haya roce, que todos estemos, más o menos, todos de acuerdo en las situaciones que se presenten en el hogar (Entrevista en profundidad).

Dichas tácticas retóricas narrativas producen un como si que se convierte en un espacio posible, potencial e ideal (no ceñido a una realidad cruda), con lo cual la práctica narrativa, cercana a la ficción, adquiere un poder constructor de realidad (Certeau, 1980; Bruner, 1989; Bruner 1992). La narrativa se torna en práctica cultural activa (Herlinghaus, 2002).

Por lo anterior, hay que reconocer que el uso de géneros y retóricas es una forma de saber práctico (Perinat, 2000). El uso de estas construcciones obra como suplencia ante la dificultad o la imposibilidad y como restitución de experiencias añoradas o perdidas. Los ideales y creencias populares sobre el bienestar, aun en su carácter tergiversador, intentan controlar un real incierto, y logran

imponer y naturalizar sentidos venidos de un deber ser social, que apuesta a crear y encauzar la ilusión de una comunidad armoniosa, liberada de incongruencia o ambigüedad, neutralizándose así la vocinglería de voces discursivas contradictorias (Foucault, 1971). La narrativa en sus usos retóricos permite por tanto una operación de descripción ordenada de una realidad posible, creando y precisando sus referentes mediante giros que unen la realidad y la ficción (Bruner, 1989; Perinat, 2000).

Melodrama de la comunidad afectiva, la unión y la solidaridad

Otra característica de los discursos sobre bienestar es la aparición de una economía emocional en la vida cotidiana, basada en valores comunitarios de unión y solidaridad con el otro (Maffesoli, 1985; Maffesoli, 1988):

Cuando estamos todos reunidos, cuando mi hermano viene con mi cuñada y mi sobrina, pues en sí, cuando estamos aquí todos" (...) "El estar la familia unida, eso es lo que más me agrada" (...) "Siempre almorzamos juntos los sábados y los domingos(...) somos muy unidos y nos queremos (...) vemos películas juntos" (...) "El nacimiento de mi hermana nos unió más a mi familia en general" (...) "La pasamos juntos, pues somos muy unidos y nos queremos (Entrevista en profundidad).

En ello parece evidenciarse la influencia del sentido común y las tradiciones culturales, en las cuales se expresan modos prácticos de vivir y pensar sobre los que se cimientan las concepciones de mundo y las matrices de la cultura popular (Hoggart, 1957; Maffesoli, 1985; Martín Barbero, 1987; 1992). Estas concepciones de bienestar tienen como premisa principal el estar juntos (Maffesoli, 1988), la expresión de sentimientos y reconocimiento mutuo, el disfrutar y compartir las diversas formas de sentirse querido y querer a los otros.

Melodrama de la protección materna

Sobresale la alta valoración de la figura materna y la condescendencia con los hijos. En esta categoría de análisis se expresan una

serie de valores culturales tales como una ingenua y espontánea demanda de solidaridad hacia los otros (en este caso de los padres hacia los hijos), la promoción del deseo de superación en los hijos y la aspiración a la transformación de las condiciones de vida mediante el ascenso social a través de la idealización del estudio como oficio y rol predominante de los jóvenes (Aries, 1987; Aries, 1993; Beck y Beck, 2001).

La actual valorización social de los hijos en los estratos medios y altos de la población (Badinter, 1980; Elías, 1997; Obiols y Di Segni, 1997; Beck y Beck, 2001; Maldonado, Micola y Domínguez, 2000; Puyana, 2003) promueve a su vez que la solidaridad de los padres hacia ellos contribuya a un tipo de relaciones cortas donde la personalización deviene en la construcción de un joven narcisista (Baudrillard, 1970; Lipovetsky, 1983; Lipovetsky, 1992; Lasch, 1995) subvencionado por los adultos en sus diversiones y gustos.

Se hace visible así la presencia de nuevos discursos sociales con los cuales los padres, más que conducir a los hijos hacia la maduración y al desprendimiento del hogar, deben más bien garantizar una alargada protección y una eternizada optimización formativa que impulse un posible éxito futuro (Badinter, 1980; Elías, 1997; Carlisky, Katz y Kijak, 1998; Margulis y Urresti, 1998).

La vivencia de pertenencia a un grupo familiar, que produce un sentimiento de bienestar en los hijos, está apoyada predominantemente en el culto a la figura materna, lo que contribuye a su alta idealización. Esa glorificación de la figura materna, bastante extendida socialmente en nuestro medio, no solo se apoya en los discursos psicológicos o científicos sobre salud familiar en la circunscripción de la identidad femenina al modelo mujer-mamá, sino que también proviene de matrices culturales de lo popular visibles en las narrativas del sentido común, que contribuyen de manera indirecta a imponer una idea de lo femenino vinculado a las funciones de madre, suplente y abastecedora de los deseos de los otros.



Edificio Otero (1926).

El bienestar como género carnavalesco y festivo en la cotidianidad familiar

Con mi papá comenzamos a recochar y a veces con los programas de televisión él empieza a molestar, a imitar al personaje de la televisión y eso pues a todos nos causa risa (Entrevista en profundidad). En este tipo de enunciados se asoma una micro-carnavalesca cotidiana (Bajtín, 1971; Martín Barbero, 1987) como posible sobrevivencia de una matriz de lo popular que hace énfasis en los planos material y corporal (gestos, mímicas, parodias), en el realismo grotesco de la comedia, en la discontinuidad de la mascarada, en el encuentro y la fusión emotiva del grupo en el disfrute, el humor y la burla al orden. Ver como ejemplo el curioso americanismo *recochar* utilizado en un enunciado, el cual se puede asociar etimológicamente bien sea a recochinear (verbalización del sustantivo cerdo y metáfora de sucio y burlesco), como a cocha (modismo local de bebida embriagante).

Se muestra así una faceta flexible y discontinua de la norma y el autocontrol, por la cual los sujetos se desdobl原因 en otro, y se comunica mediante la apertura sensorial o

erógena hacia los otros. Se introduce cierta fuga al autocontrol de los roles cotidianos y se da salida a formas de la carnavalesca y la desmesura (Maffesoli, 1985). Aparece también cierta disolución de la identidad individual cerrada, para dar lugar al compartir el cuerpo en comunidad y la comunidad vivida como un solo cuerpo. Encontramos aquí una matriz popular sobre la que se cimienta la alta valoración social de la familia. Los géneros y retóricas obran allí como el motor de las matrices culturales, no sólo en lo nivel verbal sino sobre todo en lo corporal-material-emocional, en los encuentros cotidianos (sentir-ser sentido, mirar- ser mirado, oír- ser oído, tocar- ser tocado).

Vinculado al género carnavalesco, el bien-estar también se manifiesta en forma de género festivo, ambas expresiones muy propias de la alta presencia de la cultura de la costa pacífica vallecaucana. Esto se hace visible en los relatos sobre celebraciones especiales. En la vida urbana contemporánea va quedando atrás la vieja imagen austera de la familia en la cual las celebraciones parecían reducirse a fechas especiales, generalmente de carácter religioso y ritual. También parece quedar atrás la imagen de las sociedades disciplinarias e irrumpe la fiesta como manera de neutralizar la autoridad, la seriedad, la rutina agobiante o la productividad disciplinada.

La familia marcada por los actuales cambios sociales e influida por la publicidad y la sociedad de consumo, comienza a promover relaciones amables, divertidas y relajadas (Lipovetsky, 1983), en las cuales se manifiestan tanto las prescripciones de la sociedad de consumo como las matrices populares, el gusto por vivir en el presente y la preocupación por pasarla bien, mientras se pueda (Hoggart, 1957). Los encuentros diarios alrededor de la televisión, las salidas familiares a pasear o comer los fines de semana, el gusto por las celebraciones, las vacaciones, las fiestas y los cumpleaños ocupan un lugar especial en la economía moral doméstica.

Junto a lo anterior, las costumbres juveniles de las nuevas generaciones promovidas por la sociedad del bienestar en los medios masivos y la publicidad, el hedonismo

cotidiano, el tono festivo se extienden a todo el núcleo familiar y terminan siendo aceptadas y compartidas por los adultos, lo que conduce a dejar atrás las preocupaciones y el trascendentalismo, y se impone, por el contrario, el vivir en el presente, divertirse, moverse, actuar, salir, estar contentos, ser optimistas (Lipovetsky, 1983).

Uso del género científico argumentativo: tecnicismos y lenguaje erudito

Para explicar las dinámicas familiares relacionales o del denominado desarrollo psicológico subjetivo, algunos informantes echan mano de conceptos, abstracciones, racionalizaciones o intelectualizaciones tomadas del lenguaje erudito. Esto se hace visible en las entrevistas en profundidad con el uso de frases, jergas especializadas o términos técnicos tales como *núcleo familiar*, *estar integrado*, *ser afectivo*, *no crear discordia*, *buena maduración psicológica*, *quemar la etapa de la adolescencia*. El proceso civilizatorio de autocontención de las conductas desmesuradas (Elías, 1968) ha ido de la mano a la difusión social de ideales de normalidad, higiene moral y concepciones de evolución, supuestamente apoyados en la ciencia, que determinan estereotipos de identidad normal o familia adaptada.

De esta manera ciertos discursos cotidianos se contaminan, mezclan, apoyan y afirman en el lenguaje erudito. Se puede decir aquí que la irrupción del discurso psicologista y clínico en la vida cotidiana no sólo ha engendrado nuevos sufrimientos íntimos o sentimientos de falta y culpabilidad, tales como las vivencias de insatisfacción, indecisión, necesidad de una perpetua adaptación, derrumbe de antiguas certidumbres, temor al fracaso o miedo a la vida (Foucault, 1963; Aries, 1987; Beck y Beck, 2001); también lo popular es determinado por dichos lenguajes especialistas para reproducir, justificar e incluso *re-semantizar*, discursos tranquilizadores sobre el bienestar cotidiano.

Es necesario agregar aquí que la denominada fractura de la socialización disciplinaria anunciada por algunos autores posmodernos (Maffesoli, 1985; Lasch, 1995), productora de una educación relajada y dialogante, no

suprime del todo los controles sociales, sino que por el contrario los sutaliza y flexibiliza bajo formas persuasivas, diversificadas y seductoras (Lipovetsky, 1983).

Retóricas del bienestar

El bienestar como hiperbolismo o exageración en el discurso

En medio de los géneros narrativos hay una serie de operaciones retóricas que movilizan la exageración, que se hacen visibles en la utilización de adverbios, hipérboles, paráfrasis o amplificaciones, acentuaciones, redundancias, generalizaciones y metáforas, con las que se afirma, adorna y aumenta la fuerza de las emociones, la alegría, la identificación mutua. Exageración no sólo en el sentido negativo de estrategia idealizadora de encubrimiento u ocultamiento de una verdadera realidad (como lo plantea la acusación de alienación ideológica), sino también en el sentido de afirmación vital de un campo de realidad posible, extraído de los pequeños detalles de la convivencia (de allí la palabra hiperbolismo).

Por ejemplo:

Vivir en familia es muy importante para todos, porque en la familia uno se siente bien. Porque son ellos lo más importante en la vida de uno y ahí se encuentran los seres queridos para uno, los que uno más quiere”; (...) “Pues siendo muy unidos, pues en familia en general(...) somos una familia muy linda, por decirlo así somos unidos, los hermanos somos muy unidos”; (...) “Uno ve como la unión, ve que(...) siempre están pendientes de uno, así no exista pues(...) o sea como la más mínima, el más mínimo detalle, siempre están allí, que se preocupan por que te vaya bien, entonces por eso es satisfactorio para uno, porque uno se siente bien, o sea se siente bien dentro del núcleo familiar (Entrevista en profundidad).

Mediante la exageración emotiva se exaltan, hasta el sensacionalismo y la idealización, una serie de virtudes y fidelidades primordiales de la vida familiar y de sus miembros, tales como la bondad, la solidaridad, la protección y heroísmo de la madre, el sacrificio,

el liderazgo, la responsabilidad y tesón del padre, las potencialidades de desarrollo y el buen comportamiento de los hijos. Dichas virtudes son ensalzadas mediante una serie de exageraciones, metáforas, epítetos o calificativos en positivo, paráfrasis o amplificaciones, acentuaciones, redundancias y generalizaciones. Con lo anterior se trata de mostrar una feliz concordancia de la vida familiar de los sujetos entrevistados con una serie de imágenes sociales de realización y éxito social, una de cuyas máximas expresiones, al decir de varios padres entrevistados, es el “*lograr dar a los hijos una educación universitaria*” (como condición de base del crecimiento intelectual de los hijos y el ascenso social).

Retóricas del metonimismo y la idealización de un deber ser de bienestar

Por medio del metonimismo se resalta una situación particular positiva y se la muestra como general a todas las situaciones (con lo cual, además, se niegan o eufemizan conflictos o dificultades existentes). En los enunciados hay además una fuerte tendencia a idealizar un deber ser de los roles de madre, padre o hijo y en general las buenas relaciones familiares (Hoggart, 1957). Esto forma parte de la insistencia en los enunciados del querer vender la imagen de triunfo social y dominio sobre la realidad. En esto ocupa un papel importante el recurso al metonimismo como forma de desplazamiento (Freud, 1990), por el cual se resaltan detalles o aspectos parciales de los sujetos y de las relaciones, que terminan sustituyendo el todo (por ejemplo, resaltar la emoción de un pequeño suceso y pasar a engrandecerlo).

Esquematismo estereotípico y polarización

Otra operación retórica que organizan los enunciados sobre bienestar es el esquematismo estereotípico en la descripción abreviada de las virtudes de personajes y situaciones, con lo cual se simplifica su complejidad y se la descarga de ambivalencia, convirtiéndose a su vez en un mecanismo de defensa organizador de la experiencia (Freud, 1926). Igual operación esquemática es visible en la manera como los entrevistados readaptan, deforman,

contaminan y vulgarizan complejos saberes académicos (tales como ciertas teorías sobre el desarrollo adecuado de la personalidad, la convivencia relacional armónica, la permisividad con los hijos). Relacionada con la exageración, también se puede señalar la polarización, por la cual se produce una oposición valorativa maniqueísta y catártica entre buenos y malos, pecado y virtud, virtuosos y degenerados; se exageran valores y costumbres regionales como el amor filial y el sentimentalismo (Frye, 1976; Martín Barbero, 1992).

La ironía como táctica retórica

En menor medida aparece la ironía, visible en las categorías que hemos denominado de excepción (en tanto rompen el predominio romántico y melodramático de las descripciones), en las cuales, por ejemplo, un joven señala de manera satírica que su principal experiencia de bienestar en las relaciones familiares se manifiesta cuando su padre se queda callado y no lo molesta; o cuando una joven señala que el bienestar con su madre se originó en el distanciamiento de ella (irse a vivir a la casa de su padre). Estos enunciados son, por tanto una puesta en escena de formas de narrar, que son peculiaridades del habla que permiten, a su vez, la legitimación no sólo de saberes culturales (que expresan formas de vivir), sino también formas de narrar y hacer oír su voz en un sentido auto-afirmativo, de expresar las sensibilidades, triunfos, pasiones y obsesiones de un grupo cultural.

Otra forma sutil de ironía (que rompe con el melodramatismo) se expresa en los enunciados, cuando algunos jóvenes naturalizan las atenciones de sus padres como una obligación de estos y por esa misma razón no tienen el apremio de responder con reciprocidad a dichos favores. Se sabe que dicha responsabilidad no es tan natural cuando se compara con anteriores generaciones en las cuales era común que los hijos colaboraran como fuerza de trabajo y sufrieran una prematura y forzada adultez y autonomización económica y afectiva. Hoy día muchos hijos se colocan en una cómoda posición de receptores de atenciones sin la intención de una

pronta autonomía (Carlisky, Katz y Kijak, 1998; Margulis y Urresti, 1998).

Conclusión

Las concepciones oficiales de salud (en este caso referidas al bienestar), más que imposiciones mecánicas o mágicas desde una dominación ideológica venida de afuera o exterior a los sujetos implicados, obtienen su validez, poder, permanencia y hegemonía en una cultura en tanto están penetradas, mezcladas y reapropiadas por y con emocionalidades de lo popular (Gramsci, 1970; Gramsci, 1984). Con lo anterior, más que celebrar una feliz reconciliación de lo popular y lo hegemónico, se trata aquí de mostrar los géneros y las tácticas retóricas mediante los cuales la dominación trabaja en lo popular (Hoggart, 1957) y consolida una hegemonía (Williams, 1977), a la par que reconoce que también mediante la estética la memoria popular podría sobrevivir y resistir activamente dicha dominación (Certeau, 1980; Martín Barbero, 1987).

El sentido común (Gadamer, 1975), más allá de mostrar una simple habilidad discursiva, expresa una estética práctica cotidiana (por ejemplo, formas de entender y producir salud), mediante la fabricación activa de narrativas plagadas de géneros y tropos retóricos, con los cuales se filtra y reorganiza activamente la cultura dominada construyendo emocionalidades primarias, economías morales, psicologías populares y éticas prácticas y, de igual manera, naturalizando determinados estilos de vida. En suma, el sentido común, encarnado en los decires populares, legitima no solo una cultura local o regional, sino también una verdadera expresión cultural, en el amplio sentido de la palabra (Frye, 1976; Gramsci, 1984; Martín Barbero, 1987; Bruner, 1992; Williams, 1977).

Con lo anterior se busca introducir un cambio en los acentos puestos por tradicionales estudios sobre salud y enfermedad, al mostrar que en el sentido común, en sus creencias, prácticas, gustos e ideales, en sus tropos discursivos, hechos de exageraciones, degradaciones y melodrama también hay

conocimientos, dinámicas culturales, modos de existencia, no sólo en complicidad sino también y paradójicamente, en resistencia sutil a la dominación (Martín Barbero, 1987). Se trata entonces de reconocer el papel de los relatos populares en la historia social como portadores válidos de conocimientos sobre salud y bienestar, ya que como se decía anteriormente tienden a ser vistos en los estudios clásicos como propiedad exclusiva de los eruditos, especialistas, médicos o psicólogos (portadores de supuestos modelos únicos, o meta-relatos oficiales de salud y socialidad).

Hay que resaltar una paradoja central: estas narrativas de bienestar no son meras imposiciones de la dominación, sino que se superponen a matrices culturales de lo popular que expresan legítimas aspiraciones y reivindicaciones (Hoggart, 1957; Frye, 1976); expresan auténticos modos de pensar y de vivir de la gente en nuestra cultura local y potenciales formas de resistencia, como tácticas creativas cotidianas (Certeau, 1980), por ejemplo, frente a la ética del trabajo, el sacrificio y la disciplina (Foucault, 1963; Foucault, 1975). Por lo anterior, los relatos populares necesitan ser reconocidos, y no sólo descalificados, estudiándolos críticamente a la luz de los procesos culturales históricos.

Más que ser validados de manera ingenua (con el riesgo de caer en un populismo romántico o en el folklorismo), los conocimientos del sentido común deben ser objeto de estudio, reconociéndolos en su mestizaje y ambigüedad, como condición de base para su crítica, puesto que sobre ellos reposa no sólo la pervivencia y reproducción de los valores dominantes, sino su posibilidad de crítica y transformación (Williams, 1977; Martín Barbero, 1987). Es decir, reconocer que en lo hegemónico obran también fuerzas opuestas a la dominación, por ejemplo, la promoción de la diversión, la alegría, el gusto por el presente, el placer y lo banal, los cuales obran contra las éticas productivas y disciplinarias del trabajo, el esfuerzo, la seriedad y la institucionalidad (reducidos a sacrificio y obligatoriedad). Contra lo sacrificial, lo popular resiste y perdura como una pulsión primordial de sobrevivencia y de afirmación vital de la existencia, en tanto en



Teatro Jorge Isaacs (1931).

muchas expresiones de dicho sentido común se entremezcla lo que viene de la cultura dominante con antiguas matrices populares tales como la generosidad, el vivir en común, el gusto por la vida cotidiana, la capacidad de adaptación a las circunstancias, sus formas de gozar y valorar lo concreto, de solidarizarse, de unirse y comunicarse ante las dificultades, como se explicará a continuación. Hay aquí una consecuencia política de la estética al mostrar las producciones culturales como un campo de luchas y elecciones y no como un destino o una naturaleza. Esto linda con el terreno a un campo propio de la crítica social (Rosaldo, 1989; Derrida, 1996).

En dichas expresiones se hacen visibles una serie de tácticas retóricas que son focos o pliegues sutiles (Derrida, 1996) de otras realidades posibles y también espacios de luchas y resistencias cotidianas (Certeau, 1980), que abren campos posibles a una contra-hegemonía constituida por saberes, prácticas y valores diferentes (Gramsci, 1984; Williams, 1977), constituyendo allí una micro-política. Esta otra lectura de la hegemonía, a su vez, permite el estudio de las particularidades locales como una culturalidad viva, en los sentidos y experiencias compartidos en las interacciones cotidianas familiares.

Más allá de un ingenuo, inconsciente y neutral proceso estético literario en la cultura y la historia (White; 1973; White, 2003), lo que devela un análisis del discurso, es una lucha entre varias versiones, por la imposición sutil de una sola versión de realidad. Entonces en la hegemonía se presentan, de manera sutil, también fuerzas heterogéneas de resistencia, montadas sobre una infraestructura de géneros discursivos y tácticas retóricas (Bajtin, 1982; Certeau, 1980). Esto supone una lectura distinta de la hegemonía no vista únicamente como una estructura totalizadora, sino como “un complejo proceso efectivo de experiencias, relaciones y actividades, continuamente renovado, recreado, defendido y modificado; y así mismo, continuamente resistido, limitado, alterado y desafiado por presiones que no le son propias” (Williams, 1977). Más allá de las lecturas apocalípticas (Baudrillard, 1970; Baudrillard, 1978; Lipovetsky, 1983, Lasch, 1995), hay también en el consumo y en lo hegemónico muchos puntos de encuentro con las resistencias.

Es decir, la hegemonía no se reproduce de modo preestablecido y totalizador, sino que forma parte de un proceso formativo permanente, práctico y estético (y no solamente abstracto o conceptual), además potencialmente flotante o cambiante (pues no corresponde a fuerzas sustanciales o a formas fijas), hecho también de experiencias cotidianas e intercambios entre cuerpos, materialidades y subjetividades múltiples (y no entre identidades fijas). La dominación, tal como se la concibe tradicionalmente, parece reducirse a una coerción estructurada, totalizadora, directa, consciente y manifiesta (ejercida por fuerzas de control ideológico o físico. Con ello, la clase dominada aparece como si estuviera desposeída de cualquier expresión singular de iniciativa.

Una reflexión diferente sobre la hegemonía cuestiona lo anterior, pues un proceso social mucho más amplio, sutil y complejo, en tanto tiene en cuenta la presencia de una multiplicidad de fuerzas sociales, políticas y culturales insospechadas, subterráneas y silenciosas, inscritas en las relaciones sociales cotidianas de la gente (por ejemplo,

en su vida privada familiar) y no en una mera superestructura abstracta, ajena a las interacciones cara a cara (Voloshinov, 1929; Williams, 1977).

Bibliografía

- ARIES, P. (1987). *Historia de la vida privada* (Tomos 8 y 9). Madrid: Taurus.
- _____. (1993). *Ensayos de la memoria*. Bogotá: Norma.
- BADINTER, E. (1980). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós-Pomare.
- BAJTIN, M. (1971). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona: Barral.
- _____. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BAUDRILLARD, J. (1970). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza y Janes.
- _____. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairos.
- BECK, U. y BECK, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- BORDIEU, P y PASSERON J.C. (1970). *Elementos para una teoría de la reproducción*. Madrid: Popular.
- _____. (1980). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- BRUNER, J. (1989). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1992). *Actos de significado*. Buenos Aires: Alianza.
- CARLISKY, N.; KATZ, C.; KIJAK, M. (1998). *Vivir sin proyecto. Psicoanálisis y sociedad posmoderna*. Buenos Aires: Lumen.
- CLIFFORD, J y MARCUS, G.E. (1991). *Retóricas de la antropología*. Madrid: Jucar.
- CERTEAU de, M. (1980). *La invención de lo cotidiano*. Madrid: Euroamericana.
- DERRIDA, J. (1996). *El monolingüismo del otro*. Buenos Aires: Manantial.
- DUCROT, O.; y SCHAEFER, J.M. (1995). *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid: Arrecife.
- _____. (1988). *Polifonía y argumentación*. Cali: Universidad del Valle.
- _____. (1984). *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.

- ELIAS, N. (1968). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura.
- _____. (1997). *La civilización de los padres*. Bogotá: Norma.
- Encuesta Mundial Sobre Valores, Google, 2006
- FOUCAULT, M. (1963). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI.
- _____. (1971). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- _____. (1975). *Vigilar y castigar*. México: Siglo Veintiuno.
- FREUD, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FRYE, N. (1976). *La escritura profana*. Caracas: Monte Ávila.
- GADAMER, H.G. (1975). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- GARAY, L.J. y RODRÍGUEZ, A. (2006). Colombia: *Diálogo pendiente. Informe de la Misión contra la Pobreza*. Bogotá: Presidencia de la República.
- GARFINKEL, H. (1967). *Estudios en etnometodología*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- GEERTZ, C. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós. 1989.
- GIDDENS, A. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976-1993.
- GRAMSCI, A. (1970). *Antología*. México: Siglo XXI.
- _____. (1998). *Introducción a la filosofía de la praxis*. México: Fontamara.
- _____. (1967). *Cultura y literatura*. Barcelona: Península.
- HERLINGHAUSS, H. (2002). *Narración e imaginarios identitarios*. En: *Revista Nómadas*. No. 16. Abril/2002. Bogotá: Universidad Central.
- HOGGART, R. (1957). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Grijalbo.
- LASCH, C. (1995). *La rebelión de las élites*. Barcelona: Paidós.
- LÉVI-STRAUSS, C. B. (1949). *Antropología estructural*. México: Siglo XXI.
- LIPOVETSKY, G. (1983). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1992). *El imperio de lo efímero (El crepúsculo del deber)*. Barcelona: Anagrama.
- LYOTARD, F. (1979). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- MAFFESOLI, M. (1985). *De la orgía*. Barcelona: Ariel.
- _____. (1988). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- MALDONADO, C.; MICOLTA, A. y DOMÍNGUEZ, M. (2000). *Representaciones sociales y prácticas de la paternidad y la maternidad en Cali*. Cali: Universidad del Valle.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. En *Viviendo a toda*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Central.
- MARTIN BARBERO, J. y MUÑOZ, S. (1992). *Televisión y melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo.
- _____. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: G. Gili.
- MASLOW, A. (1970). *Motivación y personalidad*. Buenos Aires, Paidós.
- NARDONE, G. (2003). *El arte de la estrategia*. Barcelona: R.B.A-Integral.
- OBIOLS, G. y DI SEGNI, S. (1997). *Adolescencia*. Bogotá: Norma-Kapelusz.
- OSSA, F.; GONZÁLEZ, E.; REBELLO, L.E. (2003). "Retórica y socialización en tres generaciones familiares". En *Revista Guillermo de Ockham*. Vol. 6 No. 2 Julio-Diciembre de 2003 -ISSN 1794-192X. Cali: Universidad de San Buenaventura.
- _____. _____. _____. PAMPLONA J. (2005). *Los conceptos de bienestar y satisfacción. Una revisión de tema*. En: *Revista Guillermo de Ockham*. Vol. 3 No. 1 Enero-Junio de 2005 -ISSN 1794-192X. Cali: Universidad de San Buenaventura.
- PERELMAN, C. (1977). *El imperio retórico*. Bogotá: Norma.
- PERINAT, A. (2000). *Mitos y metáforas como formas de conocimiento y saber*. En *La mente reconsiderada*. Ricardo Rosas, compilador. Santiago de Chile, Ediciones Psykhe, 2001 y en: Barcelona: Cognitiva.
- PHOENIX, A. (2002). *Cómo se negocia una posición de sujeto intermedia*. Artículo de *Revista Nómadas*, No. 16. Bogotá: Universidad Central.
- POTTER, J. (1996). *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós.

- PUYANA, y comp. (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas*. Bogotá: Almodena.
 - _____. (2003). *Quiero para mis hijos una infancia feliz*. En: *Revista Nómadas*. Bogotá: Universidad Central.
 - ROSALDO, R. (1989). *Cultura y verdad*. México: Grijalbo.
 - Sondeo Gallup, Google. Año 2006.
 - VOLOSHINOV, V. (1929). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
 - WHITE, H. (1973). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura.
 - _____. (1987). *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós.
 - _____. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.
 - WILLIAMS, R. (1977). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
-